

Colaborar en la construcción de la esperanza

A los comprometidos treinta años de TAREA y a los muchos más que vendrán...

Raúl Leis R.

Sociólogo, escritor, comunicador y educador panameño.
Secretario General del CEAAL

II Las hojas son las alas de los árboles; las ideas son las alas de los hombres; las piedras no tienen alas", escribe José Martí y sigue siendo fecundo su pensamiento. Las ideas a las que se refiera Martí son las ideas justas y entre ellas vibran la equidad, la libertad, la participación, la verdad, como alas intensas que deben traducirse en obras y acciones concretas. La hora latinoamericana nos desafía hoy como nunca a esgrimir las ideas y la práctica en una apuesta por el cambio y por redoblar los esfuerzos en pos de una población más consciente, articulada, empoderada y propositiva, en función de una sociedad incluyente, realmente democrática y justa, capaz de resolver el embate de las marejadas de inhumanidad que amenazan con barrernos.

Circulan muchos diagnósticos e informes que detallan nuestra realidad. Tomemos uno reciente. El informe "La Democracia en América Latina", del PNUD, donde la realidad se pinta como un triángulo en que se juntan tres dimensiones.

El primer vértice del triángulo es la difusión de la democracia electoral en la región. Señala que los países satisfacen los requisitos básicos del régimen democrático, pero que esa democracia electoral es más formal que real, más representativa que participativa, más individual que social, más centralista que descentralizada. Nues-

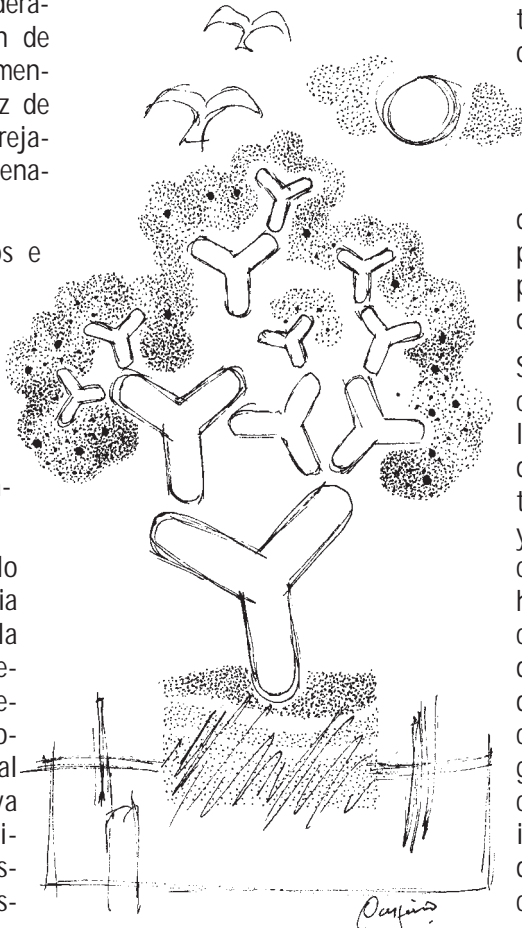
tra democracia muchas veces parece tener el común denominador de excluir una real participación de los diversos sectores sociales y sus demandas reduciéndose solo a mecanismos formales de la democracia política. Por ello, urge avanzar de la democracia electoral y sus libertades básicas a una democracia de ciudadanía.

El segundo vértice es la pobreza. En 2003, la región contaba con 225 millones de personas cuyos ingresos se situaban por debajo de la línea de pobreza, la que ha aumentado en números absolutos.

Siete de cada diez nuevos empleos creados en la región desde 1990 corresponden a la economía sumergida y sólo seis de cada diez nuevos empleos surgidos desde ese año en la economía legal tienen acceso a algún tipo de cobertura social. Lo que ubica, además de las necesidades vigentes, la gran desprotección de trabajadores y trabajadoras cuando lleguen a la edad de jubilación.

El tercer vértice es la desigualdad. Las sociedades latinoamericanas son las más desiguales del mundo. Todos los países de la región sufren más desigualdad en la distribución de la renta y la riqueza que el promedio mundial. Dieciséis de los 18 países considerados pueden ser catalogados como sumamente desiguales. En 15 casos, más del 25% de los ciudadanos vive bajo la línea de la pobreza, y en siete países la proporción de pobres supera el 50% de la población.

Según el informe, por primera vez conviven estos tres rasgos, pues la democracia enfrenta el desafío de su aparente estabilidad, coexistiendo con los retos de la pobreza y la desigualdad. Somos democracias pobres y desiguales, cuyos hombres y mujeres, a la vez que consolidan sus derechos políticos, deben también completar sus ciudadanía civil y social. La escasa comprensión de esta realidad singular puede llevar a consecuencias graves para la democracia, al ignorar la necesidad de la viabilidad económica para la democracia, de construir las bases sólidas



de una economía que permita atacar la pobreza y la inequidad, y que no es ni puede ser el modelo el modelo de ajuste neoliberal que ha marcado las dos últimas décadas con más pobreza, desempleo y desigualdad.

Podríamos agregar un cuarto vértice: las amenazas a la paz, pues el mundo es hoy unipolar y el país más poderoso se erige como su gendarme a través de la guerra preventiva y el irrespeto al derecho internacional con el argumento del combate al terrorismo. El reciente recrudecimiento de las medidas injustificables contra Cuba después de 45 años de bloqueo es una reafirmación de esa conducta imperial.

Inmersas en esta realidad, nuestras sociedades se agobian con la violencia, la inseguridad, el adelgazamiento de las políticas sociales del Estado y el auge de los poderes fácticos, en especial de los grupos de interés empresariales que funcionan como poderosos *lobbies*, la extensión del narcotráfico y las mafias, y la cultura de la corrupción y la impunidad.

La educación popular se desenvuelve en medio de las tensiones y conflictos de esta hora latinoamericana, y el CEAAL es parte fundamental de las propuestas y protestas que se crean y recrean para erigir respuestas y mejores planteamientos. Estas ideas hilvanadas del aporte de muchos y muchas deben ser una mirada esperanzadora que junto a otras, aspira a construir la posibilidad de otro presente y otro futuro. Por ello es importante que el CEAAL siga avanzando del nivel alcanzado hasta ahora, hacia una gestión cada vez más democrática, descentralizada, horizontal y de calidad. Una tarea primordial



*Somos democracias
pobres y desiguales,
cuyos hombres y mujeres,
a la vez que consolidan
sus derechos políticos,
deben también completar
sus ciudadanía civil y
social.*



de todos y todas es poner nuestro empeño en construir e impulsar el plan de trabajo 2005 - 2008 del CEAAL, propugnando que tanto en su elaboración como en su ejecución estén expresadas las apuestas de su membresía.

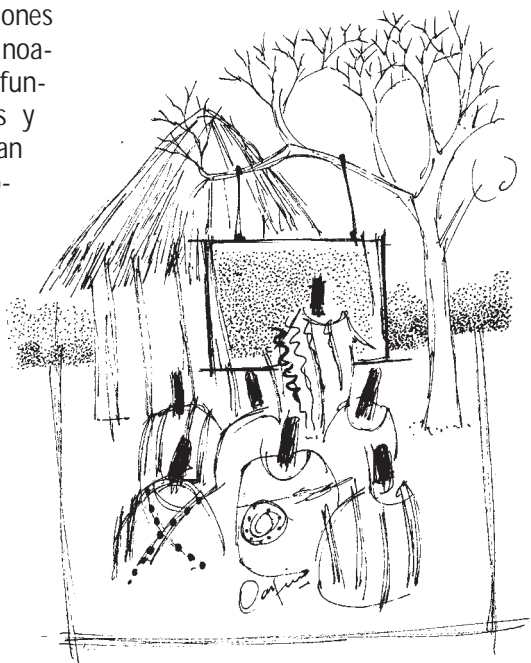
En ese marco es importante enfatizar estos ejes:

1. Mayor autonomía y descentralización para agilizar la toma de

decisiones. La descentralización no sólo es de recursos, debe basarse en un modelo de gestión democrática como eje central que cruce toda las prácticas futuras, lo que implica la combinación del desenvolvimiento de tareas y funciones con políticas claras de generación y asignación de recursos y el fortalecimiento de los espacios nacionales, regionales, las redes y grupos temáticos. Por ello es importante analizar las posibilidades de aplicar un presupuesto participativo. Más aún, esto debe conducirnos a una revisión colectiva del modelo mismo de organización de CEAAL para actualizarlo con el modelo de red, pues hasta los cargos directivos son signos de estructuras verticalizadas y jerarquizadas, y por ello las instancias de conducción deben derivar en un sistema que en su conjunto tenga disponibilidad de actuar como colectivo efectivo de dirección con clara distribución de tareas y responsabilidades.

2. Las afiliadas, además de agruparse en las instancias territoriales de CEAAL podrían ser estimuladas a juntarse por afinidades temáticas, incluso retomando la idea de grupos de trabajo y redes para acercarse a temas de más relevancia para la educación popular, como por ejemplo el de la comunicación, que no tiene visibilidad en las instancias de CEAAL, pero que seguro está presente en la práctica de diversos afiliados. Es necesaria la reconexión del CEAAL con sus bases y los movimientos sociales (como en el tiempo de las redes y las consultas), sin abandonar la reflexión seria y rigurosa, lo ya ganado en los foros, cumbres e incidencia en políticas públicas.

3. Impulso sostenido en el logro del equilibrio de la edu-



cación popular en cuanto a lo sociopolítico –pedagógico– ético.

4. Más vinculación y articulación del CEAAL con las estrategias y acciones del movimiento social y popular en los ámbitos locales, nacionales y internacionales con relación a los desafíos que nos imponen los modelos actuales y sus efectos en la vida de latinoamericanos y latinoamericanas. Estimular la solidaridad con la situación y lucha de los excluidos, y contra cualquier forma de imperialismo, hegemonismo o autoritarismo. Para ello es vital incrementar –desde nuestra especificidad– la investigación acción, la sistematización, la educación para y con sujetos y movimientos sociales y populares, y la articulación al Foro Social Mundial instancia aglutinadora de corrientes distintas y plurales, corrientes que afirman que otro mundo, otra América Latina es posible.

5. Más y mejor vinculación y relacionamiento del CEAAL con otros espacios de prácticas, saberes y conocimientos en las esferas educativas, investigativas, organizativas y académicas que permitan el mutuo enriquecimiento e interacciones válidas, con el fin de lograr más capacidad transformadora de la realidad.

6. Constante actualización y mejoramiento de las prácticas y discursos de los afiliados a través de la sistematización, capacitación, formación, pasantías e intercambios. La realización de encuentros nacionales y/o regionales de educación popular y los programas de formación de educadores populares entre otros, buscarán fortalecer la perspectiva sociopolítica, metodológica y pedagógica.

7. En cuanto a lo pedagógico es necesario estimular el proceso de producción de conocimiento, el diálogo de saberes, la innovación



La educación popular se desenvuelve en medio de las tensiones y conflictos de esta hora latinoamericana, y el CEAAL es parte fundamental de las propuestas y protestas que se crean y recrean para erigir respuestas y mejores planteamientos.



de propuestas, la calidad de sus prácticas y propuestas y otros. El CEAAL ha recorrido un importante camino de incidencia en el ámbito educativo y es clave profundizar la intencionalidad de fortalecer este eje, no solo con la incidencia en políticas públicas en general, sino también en sistemas y políticas educativas.

8. Potenciar la capacidad de incidencia en políticas públicas, generando una perspectiva que reemplace las formas tradicionales por otras más innovadoras, efectivas, democráticas y participativas, cuyos saldos sean el fortalecimiento de las organizaciones que impulsan dichos procesos de incidencia.

9. Incrementar la capacidad de análisis e interpretación de las coyunturas y realidades nacionales, regionales y mundiales, lo que permitiría una mejor proyección y pertinencia política de la labor del CEAAL.

10. Agilizar la capacidad de las intercomunicaciones entre países

y regiones, y entre las diversas instancias de trabajo del CEAAL. Mejorar los contenidos e impacto de los medios de comunicación del CEAAL de modo sistemático, en especial nuestra revista La Piragua, que debería volver a editarse con periodicidad y con un consejo colectivo de edición en torno a las decisiones de pautas prioritarias.

11. Impulsar la construcción de un sistema de evaluación y seguimiento de las actividades, que permita tener un mapa activo de la dinámica del CEAAL para mejorar las posibilidades de incidencia.

Debemos apuntalar la revolución ética que proclama Carlos Núñez Hurtado, en el sentido "que la educación popular no tiene una dimensión ética, sino que es una educación ética, así como también es una educación política y pedagógica, en sí misma" (José Luis Rebellato) En función de la necesaria coherencia es importante afirmar las perspectivas de género, multiculturalidad y generacionales en todas las proyecciones de nuestro trabajo.

Es vital levantar la esperanza como valor principal, tal como lo expresa Freire: "Mi esperanza es necesaria, pero no suficiente. Ella sola no gana la lucha, pero sin ella la lucha flaquea y titubea. Necesitamos la esperanza crítica como el pez necesita el agua incontaminada". En fin, de eso se trata, de colaborar en la construcción de esa esperanza y de una educación popular comprometida con nuestro tiempo. Y para lograrlo será necesario hacer lo que recomiendan las palabras *sentipensantes* de Pedro Pontual: "Para que CEAAL funcione bien es importante que sus afiliados(as) y aquellos (as) que no lo están todavía, vuelvan a enamorarse de CEAAL".